

Los grandes retos del futuro de la electricidad en España

Durante los últimos meses, y con mayor énfasis desde la constitución del nuevo Gobierno, se ha intensificado el debate sobre las soluciones a los grandes retos a los que se enfrenta el sistema eléctrico español.

Para tomar las decisiones apropiadas, debe combinarse la difícil tarea de identificar las soluciones en un corto espacio de tiempo y que, a la vez, se basen en un estudio detallado del sector y de las consecuencias que, a corto, medio y largo plazo, pueden tener. El punto de partida del sector en España no facilita esta tarea, tal y como se puede apreciar en algunas de sus principales características: la intensidad energética es, aún, muy superior a la media de la Unión Europea¹; la dependencia del exterior es del 74,3%²; existe una insuficiencia de interconexiones eléctricas con el exterior; y, sobre todo, hay un déficit de tarifa, con un saldo pendiente a finales de 2011 de 21.800 millones de euros, sin incluir los 900 millones de exceso de 2011 que deben incorporarse en la tarifa de 2012.

Por otro lado, no debemos olvidar que los Estados miembro de la Unión Europea están inmersos en el camino hacia la descarbonización del sistema y sujetos a obligaciones formales materializadas en los objetivos 20 para 2020 recogidos en el Paquete Verde. Estos objetivos se refieren a la reducción de las emisiones de gases causantes de efecto invernadero, a la participación de las energías renovables en la cobertura de la energía final demandada y a la mejora

de la eficiencia en el uso de la energía. Los dos primeros objetivos son vinculantes, mientras que el relativo a la eficiencia energética es de carácter indicativo. Además, se está caminando hacia la plena realización del mercado interior de la energía de la Unión Europea con todo lo que ello supone.

La consecución de estos objetivos 20/20/20 materializan uno de los tres propósitos tradicionales de la política energética y climática integrada, como es el de la sostenibilidad medioambiental y, quizá también, aunque en menor proporción, el de la seguridad de suministro. El tercero de los objetivos, el de la eficiencia económica, no debe perderse tampoco de vista, y más aún teniendo en cuenta los difíciles momentos por los que está pasando nuestra economía. Por ello, el logro de los objetivos de sostenibilidad debe hacerse compatible con el aumento de los niveles de seguridad de suministro y con la competitividad del tejido empresarial.

Como puede observarse, el punto de partida hacia el nuevo modelo energético no es demasiado halagüeño. Sin embargo, sí existen una serie de prioridades que, sin duda, ayudarán a la superación de los retos actuales y de aquellos que se irán presentando.

Prioridades del nuevo modelo energético

En primer lugar, es necesario un marco legal para la energía, claro y predecible, que englobe una regulación estable, transparente y duradera en el tiempo, que garantice la viabilidad económica de las actividades energéticas -tan intensivas en capital- y restaure así la confianza de los inversores.

Además, otro elemento especialmente relevante es el relacionado con los precios de la electricidad. Es importante reorientar el diseño del mercado eléctrico y lanzar las señales económicas adecuadas. Cualquier decisión de no repercutir en el precio la totalidad de los costes o de establecer sistemas retributivos incentivadores de ciertas tecnologías, debe tomarse dentro de una estrategia definida para conducir al objetivo final de plena competitividad.

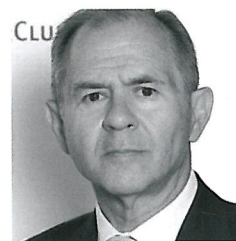
En tercer lugar, debemos centrar nuestros esfuerzos en la I+D+i como solución a largo plazo. En este sentido, se deben generar incentivos para la inversión privada, así como establecer un marco de reconocimiento social y económico a la labor investigadora e innovadora, e impulsar la cultura de la innovación para poder resolver de una forma eficiente la necesidad de adaptación y mejora continua que exige un sector como el nuestro.

Es importante también que el modelo energético del futuro contemple un mix de producción diversificado, lo que supone no renunciar a ninguna fuente de suministro, pero teniendo en cuenta la eficiencia económica, la contribución a la seguridad de suministro y las emisiones de CO₂ de cada tecnología.

La superación de los fallos de mercado y barreras en materia de eficiencia energética jugarán también un papel fundamental para impulsar el desarrollo de las empresas de servicios energéticos y poder disfrutar así de los grandes beneficios que nos puedan aportar.

Es importante reorientar el diseño del mercado eléctrico y lanzar las señales económicas adecuadas

Por último, no podemos dejar de tener en cuenta el papel fundamental que juega la sociedad en este proceso. Junto a las tecnologías de redes inteligentes, debemos comenzar a desarrollar el concepto de consumidor inteligente. El conocimiento del uso adecuado de la energía por parte de la sociedad es otro de los elementos esenciales para alcanzar nuestros objetivos y, en este sentido, Administración, regulador, empresas, asociaciones y centros de formación debemos trabajar de la mano ■



Juan Bachiller
Director General
Club Español de la
Energía

¹ Siendo la intensidad energética la relación entre el consumo de energía y el PIB en un año determinado, en 2010 ésta aumentó en España un 1,04% respecto a 2009, según el IDAE. Aunque de 2004 a 2009 la tendencia ha sido descendiente, en valores absolutos sigue siendo muy superior a la media de la UE.

² Balance Energético 2010 y Perspectivas 2011.